



LA ACACIA

PERIÓDICO FILOSÓFICO-LITERARIO, ÓRGANO DE LOS INTERESES MAS.

SUSCRICION

EDITOR Y ADMINISTRADOR

PUNTOS DE SUSCRICION

Por mes..... P. 1
Número suelto..... 0.75

AGUSTIN C. CALGAGNO

Administración:..... Calle Uruguay 174 (Café
Los Olivos) Montevideo. Uruguay tel.
5236349. Suscripciones: Uruguay tel. 5236349.

SUMARIO—Los siete grados.—Un siglo, 4 Reus Fajal—M-40 en la Masonería.—Antonio López de Letamendi—Historia de la Masonería.

LA ACACIA

Los siete grados

TRABAJOS POR LOS PRINCIPALES AUTORES MASONICOS

(Continuación)

—*Opinión del hermano Chemis-Dupontes, autor de «La Enciclopedia Masónica», colaborador del «Hermes», Gran Inspector del Rito Escocés 33.º, Oficial del Grande Oriente de Francia, Venerable de la Logia «Los siete escoceses reunidos».*

Si consideramos la marcha del espíritu humano en las ciencias, en las instituciones y hasta en las costumbres, vemos que casi todo se perfecciona y se simplifica.

La masonería ha marchado en sentido inverso de lo que acontece en el orden social. En vez de mejorarse, como todo lo demás, ella ha dejenado de su primitiva sencillez, ha retrogradado hacia el sistema de la mentira y de la ignorancia, qué no pudiendo hacer una bella máquina la ha hecho muy complicada.

Como ha cambiado en menos de medio siglo!

El mal viene de más lejos sin duda; pero hace apenas cincuenta años que casi todas las logias habían resistido a la seducción de los juguetes y de los chiches de los altos grados, de los cuales un gran número, bajo la vana apariencia de mas importantes misterios, son absurdos y adiosos. (Memoria sobre el Escocismo, páginas 323 y 314 año 1823).

—*Opinión del hermano doctor Béchet, colaborador de la «Enciclopedia moderna», autor del «Resumen histórico de la Francmasonería en Francia», Presidente del Consejo de las Logias, de los Siete Escoceses reunidos, Oficial del Grande Oriente etc.*

Todo lo que tiene relación con la moral está encerrado en los tres grados simbólicos, sea francés ó sea escocés. ¿Para qué, pues, los grados nuevos? Si quisiese que inventar un grado sería para demostrar el ridículo y la puerilidad de las variedades tan ampliamente explotadas en los altos grados, para dar lecciones de modestia y de

razón a esos principesy soberanos de parteras, que vienen a ostentar fastuosamente a nuestras asambleas sus títulos y sus cintas, mas lán débidas a sus bofetitas y a la complacencia de sus amigos, que a su mérito ó a sus virtudes. . . .

Es cierto que por su estravagante pompa, esas soberbias decoraciones decorativas y demostrofican la mas sencilla y lo mas admirable de las instituciones (Resúmen histórico de la Francmasonería, tomo I 7 páginas 94 y 95, año 1829).

—*Opinión del hermano Reghellini di Schio, autor de la «Masonería considerada como el resultado de las religiones Egiptia, Judáica y Cristiana» vol en 2.º Bruselas año 1827.*

Todos los autores americanos que han escrito sobre la masonería, después de haber publicado, examinado y criticando los numerosos cuadernos y rituales que coordinan entre si muchas centenas de grados masónicos, han caído al fin de acuerdo en que los tres primeros grados solamente son generales, universales y comunes a todos los masones de la tierra; que ellos solos pueden servir de signo de unión y que todos los demás, sin excepción, han sido inventados por diferentes asociaciones religiosas ó filosóficas por motivos y especulaciones diversas en época moderna y en pueblos diferentes.

—*Opinión del hermano Escot, Secretario General de la Sociedad Académica de ciencias, autor del «Manual del Francmason de la «Moral de la Francmasonería y de un «Tallador Experto de los 33 grados»; Oficial del Grande Oriente y Gran Inspector General, grado 31.*

Una enfermedad epidémica estubo en devastación hasta en las filas de los mas juiciosos; es la enfermedad de los siete grados.

Cuando la Masonería se presentó en Francia, era ella misma: sencilla, bella y majestuosa, por el solo hecho de su sencillez.

Ella ha repudiado por mucho tiempo esos vanos juguetes de la vanidad subalterna, esos nombres pomposos, esas caballerías, esos principados, esas soberanías y esas insignias de todo color, cintas, cruces, placas, coronas, etc., copias ó imitaciones de un feudalismo que se admiraba en una época en que se creía en la magia, en las brujas y en los talismanes.

Esa desdichada masonería de los altos grados ha creado cintas que desgran desde hace dos tercios de siglo el territorio sagrado de la Masonería. (Código de los Masones página 167 y 170 año 1830).

—*Opinión del hermano Des Etangs, ex-Venerable de la Logia Los Trinitosofos de París, autor del «Verdadero lazo de los pueblos» ó la «Francmasonería reducida á sus verdaderos principios», año 1833.*

Si la Masonería tiene importancia, es porque es útil á los hombres: es porque puede unir á los pueblos desde el uno al otro extremo de la tierra; es porque en todo puede hacer el bien y corregir el mal.

Pero, para llenar ese objeto, es necesario que sea bien enseñada y sus libros de iniciación se presenten de acuerdo con la pureza y la elevación de sus principios. . . .

Mientras tanto, ¿puede decir que los cuadernos de iniciación empleados por los diversos Grandes Orientes encierran las condiciones de que seámos de hablar?

No lo creemos.

Esos cuadernos nos han parecido siempre inferiores á la enseñanza que hay derecho á esperar de una tan noble institución.

Es una mezcla de incoherente de toda clase de prácticas y ceremonias arrancadas de las antiguas religiones de la India, del Egipto, de los libros judíos ó cristianos que en otros tiempos pudieron servir tal vez á la conservación de algunas verdades, pero que están lejos de responder á las necesidades del siglo en que vivimos. Cuando todo marcha adelante, da pena el ver á la Masonería ella sola quedarse atrás. Ignoramos quien ha redactado esos cuadernos; pero cuarenta años de experiencia nos han demostrado que no dejan en el espíritu de los iniciados sino impresiones falsas ó imperfectas. Hemos oído quejarse de ellos á todos los masones y los hemos visto abandonar sucesivamente una institución que no llenaba su misión.

Cada país tiene su masonería, sus prácticas, sus prestaciones, sus variedades. . . .

Todo eso produce discordias que lastiman á la Orden. Se olvida el punto necesario, que es la ciencia y la virtud, la tolerancia, el buen sentido, la unión entre los pueblos. Há ahí el verdadero objeto y nos atrevemos á decirlo: la salud de los hombres. Lo demás no es otra cosa que puerilidad y egoísmo.

—*Opinión del hermano Clavel, autor de la «Historia pictórica de la Francmasonería y de las sociedades secretas antiguas y modernas». Un vol. grande en 8.^o año 1830.*

Los pretendidos altos grados no son sino imitaciones reduplicaciones de la Maestría, ó composiciones en las que lo ridículo se disputa con lo absurdo.

Las doctrinas mas repudiadas forman su base, generalmente; en ellas se enseña, bajo el velo de indigestas alegorías, la teosofía, la magia, el arte de hacer oro, en una palabra, todas las ciencias ocultas, que en efecto, están tan bien escondidas, que los mismo que las profesa no sabrían definirías. Esto en cuanto á los grados que se llaman filosóficos; porque en cuanto á los histó-

cos, parecen increíbles las aserciones falsas, las contradicciones y vergonzosas anacronismos que encierran. Es cierto, que si algo revelan, es sin duda alguna, la ignorancia de sus autores. (Historia pictórica de la Francmasonería, 2.^a edición página 60.)

—*Opinión del hermano Ragon, ex-Venerable de la «Logia Los Trinitosofos de París. Gran Inspector General grado 33 del Rito Escocés; grado 90 del Rito de Memphis, autor del «Curso interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas» y de los Rituales para los 33 grados etc. etc.».*

Su origen (de los altos grados) en la mayor parte de ellos es masculamente hablando, injustificable, porque descubre un interés personal, ó de una secta, de un partido, de un bando y con frecuencia un objeto de especulación basado en la debilidad de los masones.

La existencia de todo Rito superior á los tres grados, es debida á una larga tolerancia, que cierra los ojos ante una usurpación constantemente intrusera, cuyo yug hay que sufrir en parte hoy y en lo futuro. (Curso interpretatif, año 1831).

—*Opinión del hermano Dombé, Gran Inspector General 33, Oficial de honor del Grande Oriente, uno de los decanos de la Masonería francesa, autor de varias obras masonicas.»*

Es una creencia falsa la de que Ramsay fundó una nueva Masonería y que reemplazó la escuadra y el estandarte simbólicos, por el puñal y la tea de los Kadosek.

Esos grados eran tanto mas buscados en cuanto cada uno de ellos ofrecía á los aficionados un cuadro, una cinta, una joya nueva, halagando este tanto su vanidad que se creían superiores á los aprendices y á los maestros y que los que pintarragados de ese modo visitaban los modestos talleres simbólicos, se hacían recibir «con los honores que les eran debidos.»

Como se ve, eso era zapar por sus fundamentos el primer principio de la Institución, destruyendo la igualdad entre sus miembros; era restaurar la aristocracia en el seno de la igualdad. . . .

Los grados del esocismo pueden elevar al hombre á la perfección moral?

Pues bien; debemos decirlo, no solamente esta pregunta debe ser resuelta negativamente, sino que es absurda y con intención, creemos que los altos grados del Esocismo conducen á un fin totalmente opuesto.

(Estudios históricos y filosóficos sobre la Francmasonería, 1831).

—*Opinión del hermano Rebollé, miembro de un considerable número de sociedades sábias, ex-diputado al Grande Oriente de Francia, ex-Gran Oficial de la Gran Logia Nacional, autor de la Historia de las tres grandes Logias de Francmasones de Francia.*

Esperamos del buen sentido de los masones que son todavía partidarios de los altos grados, que concluirán por reconocer que esos grados

no son mas que un vano ferrage tan inútil como sincómodo, contrario al espíritu de la verdadera «Masonería y de un carácter propio para alimentar las discordias y detener la marcha de la institución.»

Esperamos que abandonarán esas obras de una loca y ambiciosa imaginación, «de una especulación degradante;» para volver á la práctica del único y verdadero Rito; el de los tres grados simbólicos; «el único Rito primitivo de los masones libres y aceptados de Inglaterra.» [Historia de las tres Grandes Logias, página 611, año 1865].

«Opinión del hermano Jonast, ex-miembro del «Consejo de la Orden y autor de la Historia «del Grande Oriente de Francia.»

Larga sería la lista de las invenciones mazonicas que vinieron á sobreponerse las unas á las otras, ofreciendo siempre cada una un grado mas sublime que la invención de la víspera y viéndose escedidas en esplendor y en prerrogativas por la invención del día siguiente.

«Es la vanidad que alimenta esas ridiculeces y que transforma á la Masonería en una tienda donde se venden á bajo precio decoraciones y cintas de todos colores.

Es ella, sobre todo, á quien descubrimos en la mayor parte de las nuevas creaciones mazonicas, y no parece que se trate de investigar sus pretendidos misterios que se ocultan bajo los grados tan vacíos como amoros, de los Ritos en 33, en 90 y en 95 grados. [Historia del Grande Oriente de Francia, página 33 año 1805].

Una mirada á Roma papal anticristiana

ROMARIO.—I. Doctrinas inventadas para el papado y sus apóstoles. II. Invenciones de otras doctrinas y de sus tal capullo del papado. III. Cuantas lides conculca á la verdad del papado.

(Continúa)

Siglo IX. Invención del incienso obligatorio de la Asunción de María y su festividad, de la fiesta de todos los Santos, descubrimiento del sacrificio de la misa y primer invento de la transustanciación del vino en sangre y del pan en cuerpo de Cristo, la canonización de los santos.—Aboca el incienso el papa Leon III lo tomó de los paganos que lo ofrecían á sus dioses.

La festividad de la ascension de María al cielo inventado por el concilio de Maenza fué como aquella que los paganos tenían de Rómulo fundador de Roma.

El monje Pasiasis Radoberto inventó el sacrificio de la misa; el Papa Adriano II, la canonización de los santos.

Estas falsas doctrinas y prácticas están condenadas por la Santa escritura. San Marcos capítulo VII, vr. 8, dice, que: *dejar el mandamiento de Dios para seguir la tradición de los hombres, es como el lavar de los jarros y de las copas.*

San Pablo en el capítulo V, de la epístola á los Romanos no excepta á María del naufragio del

pecado y de la muerte; y el ver. 23 del capítulo VI de la misma epístola, dice expresamente que: *el salario del pecado es la muerte.*

Por esta razon el papado se ha visto obligado á definir la inocencia del pecado original en Maria caprichosamente.

El mismo Pablo en la epístola á los hebreos, capítulo IV, vers: 13, 14, 15 y 16, escluye completamente todo culto, diciendo: «No hay criatura alguna que no sea manifiesta en la presencia divina: todas las cosas están abiertas á los ojos de aquel á quien solo tenemos que dar cuenta.

Teniendo Jesus que penetró en el cielo, retenemos firme nuestra profesion. . . Lleguemos, pues, con confianza y directamente al trono de su gracia y alcanzaremos misericordia.

La institución del sacrificio de la misa es contraria á lo que dice Pablo en el capítulo IX de la epístola que se acaba de citar donde demuestra con la alegoría del tabernáculo y de la entrada del sumo sacerdote en él, una vez por año, la cual Cristo tambien cumplió una vez perfectamente.

Toda la doctrina del capítulo VI del evangelio de San Juan y numerosísimos otros pasajes de las escrituras, son contrarias al sacrificio de la misa que se tartamodea en latin por nuestros sacerdotes.

Siglo X. Invención del día de ánimas y de la cuaresma por Odilon, Abate de Cluni—á las pretensiones de interés sacerdotal se opone Pablo [L. Jeralonía, capítulo IV, vers: 13 y 14] que dice: «hermanos, no queremos que estéis en ignorancia acerca de los que duermen para que no os entristezcáis como á los que no tienen esperanza.

Pues, creyendo que Jesus murió y resucitó, cretemos tambien que Dios traerá á sí á los que durmieron en Jesus.

Siglo XI. Invención del Canon de la misa y las peregrinaciones por Odilon. El celibato de los curiales por el papa Nicolás II: el celibato eclesiástico y la infalibilidad de la iglesia por el papa Gregorio VII.

Las indulgencias plenarias por el papa Urbano II.—Cristo no instituyó cánones. Tomó el pan lo rompió y lo repartió á sus discípulos diciendo: *tomad y comed, este es mi cuerpo.* Esta metáfora se lee en el capítulo XXVI vr: 26 de San Mateo.

Semejantes metáforas abundan en el evangelio. San Pablo en la segunda epístola á los Corintios (capítulo XI vr: 3) escluye toda prelatura diciendo: *yo pienso que en cada he sido inferior á los mas eminentes apóstoles.*

En la epístola segunda á los Tesalonimenses (capítulo III vers: 3 y 4) llama apostasia á la pretension de levantarse y sentarse en el templo de Dios, haciéndoseos parecer Dios.

Pablo mismo resiste en su cara á Pedro en Antioquia porque queria preferirse á los otros apóstoles—(Epist. á los Gal. capítulo II vr. 11). San Pedro era casado; lo que es contrario al celibato. En el capítulo VIII del evangelio de Mateo vgr. 14, está dicho: *véase Jesus á casa de Pedro y vivió á su suegra con febre en la casa.* Felipe el evan-

gelista visitado por Pablo en Cesarea *tesis* contra *hijas vírgenes que profesaban* (Mateo cap. XXI vr. 9).

Pablo dice en el capítulo III de la epístola primera a los Corintios, ver. 11—*que nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, que es Jesús*—y la iglesia ha puesto fundamento nuevo y caprichoso en crear el celibato—Contra la vanidad de indulgencias está el evangelio de Juan ver. 11 del capítulo III, la doctrina de Pablo, vers. 25 y 27 del capítulo III de la epístola a los romanos; la doctrina registrada en el ver. 16 de la epístola a los Galatas donde dice Pablo, que: *el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo; por las obras de la ley ninguna cara será justificada.*

Siglo XII. Invención de las primeras oraciones de María concebida sin mancha de pecado por los ecónomos de Lion, combatidas luego por San Bernardo, porque en el primer capítulo de San Mateo está escrito que *María es hija de Adán.*

Fueron inventados los siete sacramentos por Pedro Lombardo.

Pero esta falsedad está refutada por el Nuevo Testamento que dice: no poderse añadir tampoco un tilde a lo que está escrito.

Véase a San Juan (Apol. capítulo XXII vr. 18. Fue inventada la santa Inquisición y las dispensas de la Iglesia por el concilio de Verona.

Torquemada quemó vivas a 10,221 personas!!

El evangelio está contra esta última barbarie inventada, en todos los lugares donde habla de malos profetas y su cruel carácter.

Véase en Juan capítulo XVI en la Apol. capítulo XVIII en el IV capítulo de la epístola de Pablo a Timoteo, y en otros lugares que omite por la brevedad.

Siglo XIII. Invención del rosario por Santo Domingo. Práctica pagana reprendida por Jesús: *Quando se habéis instalado, como los paganos que piensan ser oídos por su palabra.*

Mateo capítulo VI vr. 7. Esta práctica está reprobada por la misericordia que obtuvo el publicano del evangelio que es preferido al Fariseo por haber orado en su corazón.

Lucas capítulo XVIII vers. 10, 11, 12 y 13. Dios se debe orar en espíritu y verdad y no con palabras—así está escrito en San Juan capítulo IV vr. 23.

Esta manera de rezar está condenada también por Pablo en la primera epístola a los Corintios capítulo XIV vers. 8, 9, 10 y 19.

En una palabra esta práctica es anticristiana por haber dejado la única fórmula de oración al mismo Cristo cuando está el Padre.

El principio el *Pater noster* diciendo imperativamente: *sic vos orábitis: orad como yo lo he hecho.*

En este mismo siglo por decisión del concilio de Gaterano fué definido el dogma de la presencia del Cristo en las especies sacramentales, y pasó a ser dogma la confesión contra todas las dispo-

siciones evangélicas, sobre todo, contra el capítulo VI del evangelio de Juan.

El Papa Inocencio III inventó en esta misma época la adoración de la santa Hostia contra lo que se lee en el capítulo VI de Juan evangelista; el capítulo III vr. 21 de los Actos apostólicos; al X capítulo vr. 13 de la primera epístola de Pablo a los Corintios, y otros lugares—El papa Gregorio IX inventó la campanilla para despertar a los que dormían durante la celebración de la misa; invención contraria al precepto de Pablo (Epist. a los Gal. capítulo I vr. 8).

El Papa Urbano IV que era muy sensualista inventó la fiesta del Corazón de Jesús y de Corpus: invento contrario a la doctrina de Pablo: ver el mismo capítulo y vr. que acabo de citar.

Siglo XIV. Invento de la procesion del santísimo sacramento por el concilio de Viena.

Siglo XV. El concilio de Basilea prohíbe al pueblo de beber en el cáliz dicho sagrado. Invención contraria al evangelio de Mateo capítulo XXVI, de Marcos capítulo XIV, vr. 39, de Juan capítulo VI, de Pablo en la primera epístola a los Corintios capítulo XI y de otros pasajes donde la comunión bajo otras especies está determinada y mandada para todos igualmente.

Pero la iglesia quiere dar a creer que hay algo mas que pan y vino en los sacrificios, y por eso lo ha prohibido a los fieles! En este siglo se hizo también la apertura oficial del purgatorio por el concilio de Florencia.

Pero lo que se lee en el capítulo XXV del evangelio de Mateo (vers. 11, 12 y 40) en San Lucas cap. XXIII vr. 43; en la primera epístola de Juan, cap. II vr. 2; en la epístola de Pablo a los romanos cap. III vers. 24 y 25 y lo que se lee en muchos lugares de las sagradas Escrituras está contra esta apertura é invento para ganar sobre los muertos.

Siglo XVI. Invención de la confusión de la tradición con la Biblia por apoyar y apuntalar con aquella la obscuridad de esta. Se canonizaron los libros apócrifos de Tobías de Judit, de la Sabiduría eclesiástica, Baruc, primero y segundo de los Macabeos, algunos capítulos que se invieron que añadir y otras imbecilidades semejantes. Todo esto por el Concilio de Trento, concilio sacrosanto!! Aquí la Escritura paga contra la Escritura; choque eterno que ha traído una confusión total en el mundo y una infinidad de ociosos que hacen barullo de ese insignificante libro.

Siglo XIX. Pio, papa-rey inventa el dogma de la inmaculada María, el dogma de la infalibilidad de sí mismo. . . . Todo esto mediante un concilio en el Vaticano donde tantas cabezas de madera é intelijencias de estalla decidieron contra toda filosofía el *catolicismo de la humanidad!*

Sacerdotes, decidme: ¿con qué conciencia, con qué autoridad, con qué apoyo pueden decir vuestros papas: *somos sabios y la ley del Señor está con nosotros?*

Decidme: sobre cual columna se puede apoyar

la Iglesia y el papado. . . . Sobre la tradición porque no es divina, y la Iglesia se la pretende de institución divina. . . . Sobre la Escritura tampoco: sia la tradición y los concilios de nada sirven; sobre los concilios de ninguna manera porque han venido mas tarde de la Iglesia. Decíame, pues, sobre qué base estaba vuestra Iglesia inventada y sus ritos y dogmas inventados? ¿Qué Dios, pues, qué Cristo, qué Providencia ha constituido vuestros papas y vuestra Iglesia.

Cuántos ociosos viven y duermen sobre esa cadena de inventos como. . . . mejor es callarlo. Cuántos predicadores con un evangelio que para nada sirve, espantan y escandalizan. . . .

Pueblo, pueblo abre los ojos y mira bien á tus devoradores — No te prometas luz donde no hay sino tinieblas; no esperes instrucción de donde no hay sino ignorancia; no esperes felicidad de parte del engaño, de la mentira, de la hipocresía y del ciego de personas vendidas y esclavas de sí mismas.

A. PÉREZ (1880).

Maléfica influencia

Si todos los miembros componentes de la sociedad, individual y colectivamente pensásemos del mismo modo, á buen seguro que el progreso moral, intelectual y material de las naciones sería una fuente que no brotaría bienes de ninguna clase y el hombre permanecería estancado en la mas crasa ignorancia y embrutecida abyección.

El choque de ideas produce la luz que va alumbrando el camino que recorren las generaciones y de ese choque nace el bien, nace la ilustración al engrandecimiento de los pueblos.

Cuando la civilización y el individuo, y las familias, y las naciones en masa van adquiriendo ideas de lo bueno y lo saludable.

La voz que eleva los ánimos y engrandece las inteligencias, repercute en todos los ámbitos del mundo y las sociedades caminan, si bien con demasiada lentitud, hacia su perfección.

Glorifiquemos, pues, las discusiones, las polémicas, las controversias que sirven de estímulo al hombre para estudiar, para instruirse y dar, cuando ya está formada y desarrollada su inteligencia, leyes á la sociedad, desahuciamientos á las ciencias, fuerza progresiva á la industria y desarrollo á la vida político-social de los pueblos.

Amamos, por lo tanto, ver á los sábios, á los hombres ilustrados y pensadores lanzarse á esas controversias que tantos y tan pingües beneficios reportan á la familia humana.

Pero también lamentamos el extravío de las pasiones, la animosidad, el empirismo, el absurdo convertido en ley social, la aberración erigida en dogma.

Y al criticarnos de ello no podemos por menos de trascribir al papel las ideas que nos sugiere lo que vemos al rededor de nosotros; y apesadumbrados, nos limitamos á indicar, ya que

no nos es dado ejecutar con la misma rapidez que pensamos.

Mas. . . . no divaguemos y abstuérganos de decir hoy lo que hace tiempo agita nuestro corazón.

Vamos al objeto que nos hace tomar la pluma para considerar uno de los males, si no el primordial, si menos de no escasa importancia, de los que afligen á las naciones de creencias religiosas apostólicas romanas.

Tal mal, —grave mal— es la confesión y sobre todo la confesión de la mujer.

Ya estamos en la cuestión.

De la mujer recibe el hombre las primeras creencias, los primeros cuidados, la primera educación.

La mujer lo cuida, lo enseña á hablar, dirige sus primeros pasos y de ella recibe el hombre las primeras nociones de moral que buenas ó malas quedan para siempre grabadas: —

no olvidadlas jamás.
Es que — sea notoria, demostrada hasta la evidencia y repetida hasta el cansancio que las costumbres se componen de familias y las familias de miembros; perversos si deficientes y mala ha sido su educación, buenos, nobles, dignos y prósperos si su educación ha sido completa, en sentido del bien.

Desarrollar del corazón de los individuos de ya no buena inteligencia, ciertas preocupaciones, ciertos puntos y prácticas religiosas, sería una temeridad, sería machacar en hierro frío, trabajar en vano.

Dirijámonos, pues, á la juventud, á los hombres jóvenes que recién se lanzan en medio de la sociedad para vivir en ella y á ella llevar sus conocimientos, sus ideas, su grano de arena como muy bien dice Peleleas.

Dirijámonos á los despreocupados, á los que prescindan de los errores que se hallan en todas las religiones y especialmente en la católica, que es en la que mas campea, de entre todas las que forman el grupo conocido por Cristianismo.

Los imparciales y la juventud instruida son los que en esta cuestión han de prestar su fuerza moral-intelectual, para sacar á flote la verdad medio hundida por la clericalia romana, y han de devolver la tranquilidad al hogar doméstico, á las familias, haciendo lo posible, trabajando incansablemente para que la mujer se emancipe de su consejero, — el cura.

Esos hombres son los que han de propagar la doctrina de lo racial y verdadero, procurando para que la esposa ó la hermana sacuden esa monstruosa preocupación que las domina — el romanismo, la religión hipócrita del jesuitismo cobijado por Pio IX.

Hay que separar la mujer del cura y sobre todo del confesorio, gauda de toda ambición, de toda tentación.

La maléfica influencia que el cura ejerce en la familia por medio de la mujer es mas grave, tal vez, de lo que se piensa y por sus consecuencias

venimos à comprender todo lo horrible que es esa práctica llamada confesion, ese kiosko ó gabiota que sirve de albergue à un hombre como nosotros, peor que nosotros porque no goza de libre albedrío, porque no le es permitido lo que à nosotros, meros seglares, insignificantes ciudadanos.

Este hombre da consejos que redundan en beneficio, ó de su impúdica pasión, ó de sus esquivos vicios, ó de sus desmesuradas ambiciones.

Este hombre interviene en los asuntos domésticos que nada le importan, se entera de nuestros mas íntimos secretos, de lo mas sagrado y que mas apreciamos—nuestra vida íntima, nuestra vida privada.

Este hombre siembra la mayor parte de las veces la disension entre la familia, hace nacer el recelo ó la sospecha en la esposa y de él oye la más dulce doncella palabras desconocidas que vienen de otros castos oídos.

Y sus padres, que especialmente que la ha educado en la santidad, en la virtud, que la ha imbuido las mas puras y rígidas máximas, la entrega despues al cura que en el confesionario y por medio de su palabra, que dice ser palabra transmitida por Dios, destruye la obra que con tanto cuidado guardara y construyera la madre y supersticiosa madre.

La jóven esposa tiende à ser separada del cumplimiento de sus deberes por la pueril influencia de aquel bivalvo sacerdote—Causa de tantas disensiones y pesares del hogar.

No ahí las consecuencias de esa práctica antisocial y absurda que relaja las costumbres y envilece los sentimientos.

La mujer, ser débil, pero supersticiosa, que siempre quiere sensaciones fuertes que ama lo ignoto, lo desconocido, se deja arrastrar por el fanatismo, y de él ¡cuantos disgustos en el hogar! ¡Cuantos pesares y cuantas lágrimas en el seno de las familias!

Por eso hemos dicho que hay que emancipar la mujer de la iglesia romana, foco corruptor de las sociedades.

Separada ya, las generaciones venideras podrán que lamentar los disgustos domésticos que la confesion ocasiona, y se habrá quitado al jesuitismo una de sus mas poderosas armas.

Edoquemos la mujer en estas ideas que ella sabrá transmitir à sus hijos mañana.

Evitemos la maldita influencia que el clero ejerce en el hogar doméstico y la tranquilidad renacerá en él.

Solo existirán, despues, las rencillas insignificantes y pasajeras como la nube de verano.

El órden en la familia no existirá mientras el cura sustraiga la esposa del esposo, la hermana del hermano.

El cura es la manzana de la discordia, manzana que es necesario arrancar, destrozada, hundiendo, aniquilando el árbol que la produce— las prácticas romanas aliadas à la pureza de las doctrinas de Jesucristo, mistificadas por los pa-

pas ignorantes ó ambiciosos que quieren dirigir los destinos de la humanidad, y anatematizan las leyes naturalmente sociales que son las que verdaderamente, lógicamente y únicamente deben imperar.

O. A. A.

Reflexiones hijiénicas

Reflexionemos alguna vez siquiera sobre la cuestion hijiénica: ella es la mas importante y la que mas debe preocupar à un pueblo.

Sin salud, la humanidad debilitada camina vacitante en la civilizacion.

Accionados por la experiencia, tratemos de no seguir por mas tiempo confiados en la benignidad de nuestro clima, violando las leyes de la hijiene como verdaderos insensatos.

Ya no ignoramos cuan terrible es la sancion que nos espera.

Convidentes con de los males pasados y amonizados de todas partes, tratemos seriamente de mejorar nuestro estado.

El deber de todos es de concurrir à la obra.

¡Ardua es la empresa que nos han legado las generaciones pasadas! ¡Salubrificad la ciudad construida en el desconocimiento de todos los principios hijiénicos!

Aguas encerradas en agujeros insalubres, recibiendo las infiltraciones del suelo enfermo y sin comunicacion suficiente con el aire atmosférico, exposicion defectuosa de los edificios, malos empedrados que dejan penetrar en la tierra las materias orgánicas, letrinas asquerosas, resumiendo monstruosos practicados hasta la roca para dar pasaje à los líquidos, cloacas por cuyo suelo permeable se introducen la mayor parte de líquidos que reciben y cuyas bovedas dejan escapar à través de su porosidad y de sus infiltraciones los gases malditos engendrados en su cavidad, terraplenes hechos con materias putrescibles, conventillos construidos por especulacion para acumular la especie humana condenada à vivir sin aire; establecimientos públicos, hospitales, cuarteles, escuelas edificadas sin la menor nocion de hijiene, mercados y mercados públicos completamente desconocidos: hé aqui sumaria y rápidamente enumeradas las causas principales de la insalubridad de esta ciudad y las que la predisponen al desarrollo de las pestes.

Si añadimos la corrupcion moral que nos rodea habremos bosquejado la actualidad y tendremos la justificacion de los males pasados y veremos amenazante la perspectiva de futuras epidemias con su cortejo inevitable; la muerte, el terror, la ruina.

Meditemos, pues, alguna vez en nuestra vida, sobre esta cuestion de salud ó de enfermedad.

Mejorar la vivienda del pobre, sacramento de aire, sol y agua, impedir que las materias orgánicas continen penetrando en la tierra, combatir las causas existentes de insalubridad, es trabajar por la felicidad y el bienestar de un pueblo.

es hacer menos numerosas las enfermedades y menos frecuentes las epidemias.

Esta honradísima obra compete al municipio, á la Comisión de Salubridad actual que parece poseída del mas laudable celo.

Pero la voluntad no basta; es necesario conocer las causas para impedir los efectos, es necesario emplear los medios preventivos y los susceptibles de combatir la insalubridad en donde exista.

Las disposiciones tomadas hasta hoy, en este doble sentido, son escasas y merceda aplauso, sin embargo nos creemos en el deber de indicar algunas medidas que parece haber escapado á los que se han ocupado de esta difícil cuestion.

Queremos hablar de ciertas reacciones químicas que interesan á la higiene de un pueblo.

Empesaremos por las

AGUAS DE LOS ALJIBES

Si no conociésemos el poder de la rutina—lo difícil que es al hombre abandonar una costumbre por largo tiempo adquirida—enfrentaríamos lo que sucede con los aljibes.

Desde tiempos inmemoriales se empezó á recoger las aguas de lluvia en pozos con una abertura practicada para estrarías por medio del aparato que todos conocemos, y desde entonces ninguna modificación se ha hecho. Esta agua se corrompe; no investigamos las causas, se procede simplemente á su desalojo cuando creemos próxima una lluvia, hasta que las mismas causas obrando siempre, tengamos que repetir la operacion inco móda y costosa.

Hablemos de estas causas.

Siempre que una agua esté privada del contacto del aire y contenga materias orgánicas, adquirirá propiedades mas ó menos sensibles á nuestros sentidos, segun la mayor ó menor cantidad de estas sustancias.

De inodora se convierte en fétida. Esta fétidez es muy conocida entre nosotros y así decimos que tal agua está abombada cuando la posee y raras son los aljibes cuya agua no esté en este caso. Si la de la superficie se conserva mas ó menos inodora, la del fondo por poco que contenga fós ó mas varas de profundidad tiene siempre este olor desagradable de huevos podridos, está abombada.

Sucede esto porque las materias orgánicas que continúe habiendo alterado, le han comunicado esta propiedad tan desagradable y tan nociva á la salud, la de la superficie se conserva buena porque el oxígeno del aire las ha quemado.

Si además de las materias orgánicas, contiene sulfatos alcalinos (lo que es casi general por que los recibe por las infiltraciones del suelo) nueva alteracion y mas nociva se efectuará. La cantidad del oxígeno de estos sulfatos por la parte combustible de la materia orgánica y la acidez del azu-

fre contenido en los sulfatos, operan la conversión de estas sales en sulfuros fétidos.

Si el agua en vez de estar privada del contacto libre de la atmósfera se halla al contrario expuesta á él, estará menos sujeta á la infección, porque la materia orgánica, tomari el oxígeno para quemarse á la atmósfera y entónces la producción de sulfuros no tendrá lugar.

El agua de nuestros aljibes se corrompe, pues, por contener materias orgánicas que arrastrá de la azotes y sulfatos alcalinos que recibe del suelo y no estar suficientemente expuesta al contacto del aire por que si bien es cierto que la superficie lo está aunque imperfectamente (y ya sabemos que es la causa de su conservación), la del fondo no.

El distinguido químico Chevreul, en una memoria leída en la Academia de Ciencias de Paris, sobre varias reacciones químicas que interesan á la higiene de las ciudades populosas, de la cual tomamos estas ideas, concluye recordando la utilidad del consejo que M. Thénard habiéndolo á los habitantes de la Holanda de establecer una corriente de aire en los aljibes en donde recojan las aguas fluviales. *Annales d'hygiene publique et de medecine légale*, Tom. 4 p. 7.

Basados en autoridades tan competentes es como nos permitimos llamar la atención sobre tan importante cuestion y aconsejamos practicar una segunda abertura en los aljibes que recibirán el aire por una manga ad hoc cuya salida tuviera lugar por la boca de servicio.

Si á esta renovación del aire agregásemos la eficacia del movimiento del agua, la encontraríamos con las mismas calidades de las aguas corrientes, es decir, oxigenadas, privadas de materias orgánicas, saludables en fin.

Mucho tendríamos que agregar pero tememos hacernos demasiado largos: por otra parte esperamos que los propietarios se preocuparán de esta pequeña reforma que tanto interés á todos, ó, en otro caso, que la Comisión de Salubridad se apercibirá de cuanto ella importa.

Esta accion benéfica del aire atmosférico, la veremos obrar igualmente, cuando tratemos de las materias orgánicas que infectan el suelo. (Continuará).

NOTA—El sistema de los aparatos modernos usados hoy en la marina (los de lana habiendo sido abandonados) nos parecia el mas adaptable en este caso puesto que para el objeto, basta de un diámetro de tres ó cuatro pulgadas, que imprimida á la superficie del agua una agitacion constante incesante aparentemente pero de resultados indispensables.

Este tubo que terminaría á la altura de la azotes, con una boca y una ventosa, nos parece lo mas simple en que pueda pensarse.

CRÓNICA LOCAL

Grande Oriente

Sesion del 10 de Noviembre

Bajo la presidencia del Sob.: Cr.: Maest:

H. H.: Agustín de Castro se reunió el Sr. Gr.: Or.: el H. H.: Gr.: Sec.: Adj.: Gregorio J. de la Peña tenía el baril, se bailaron presentes los Pod.: H. H.: Gr.: Maest.: Ad.: Luis Lerena, Enrique Sandoval, Panis, José Enamorado, Federico F. Calvet, Caxaux, Ferrari, Duprat, Jaime Oliver, Fernando P. Bermúdez, Francisco Isamendi, J. Castaño, Olivieri, Juan Graaara, Ricci, Miguel Vialada, Mora, y varios hb.: vist.:

Se leyó el acta de la última sesión la que fué aprobada.

El h.: Enrique Sandoval da cuenta que la Comisión nombrada para arbitrar los medios á fin de llenar el déficit que había para cubrir los gastos de alquiler del edificio y presupuesto de Secretaría, aconsejaba al Gr.: Or.: poner en práctica la ley por la que se creaba un impuesto de 1/4 de medalla sobre los miembros activos de los Talleres.

Puesto en consideración el dictamen de la Comisión, hicieron uso de la palabra los H. H.: Enamorado, Lerena, Bermúdez, Graaara, Ricci y Vialada.

El H.: Enamorado modificó el dictamen dejando á los Talleres la libertad de reglamentar la forma en que debía hacerse dicho impuesto, es decir si el cuarto de medalla debería de pagarse de la cuota estipulada hasta la fecha: ó si debería aumentarse la contribucion mensual.

Dicho impuesto se hará efectivo desde este trimestre.

Hallándose el punto suficientemente discutido, se pasó á votacion, resultando aprobado por unanimidad.

El H.: Gr.: Maest.: cubre el temp.: entregando el malleto al H.: Gr.: Maest.: Adj.:

La Comisión del Templo se espide aconsejando al Gr.: Or.: hacer cesion de derechos sobre el terreno comprado para el edificio masónico en favor del Sob.: Gr.: Maest.: devolviendo á los Talleres el dinero que habian entregado para llevar á cabo la obra.

Puesto en consideracion del Gr.: Or.: fué aprobado.

En la próxima sesión se reglamentará el modo y forma en que los Talleres recibirán el dinero desembolsado.

Siendo la hora avanzada se levantó la sesión despues de correr el tranco de beneficencia.

A nuestros agentes

Con este número cesa la ACACIA cinco meses de existencia, y estamos convencidos que nuestros suscritores seguirán siempre prestándonos su concurso á fin de poder continuar con la empresa algo ardua que nos hemos tomado, de publicar el primer órgano masónico en el Rio de la Plata.

Como no contamos con grandes recursos para poder hacer frente con fidelidad á los gastos que demanda la publicacion del periódico, se hace necesario que nuestros agentes activen la cobranza y nos remitan su importe mes á mes, puesto

que hay algunos que aun no nos han remitido el importe de una sola mensualidad.

Comprendemos perfectamente las dificultades que hay en los pueblos de campaña para la facil comunicacion de un punto á otro: sin embargo algunos agentes cumplen su cometido con la mayor regularidad, por lo que le estamos muy agradecidos.

REMITIDOS

Sin comentarios

Sector Editor de *La Acacia*.

(Montevideo)

Or.: de Paysandú, Noviembre 3 de 1873.
C.: H.:

Acabo de leer en la *Acacia* y bajo el título de Francia una crónica extractada del periódico Mas.: *La chaîne d'Union*, la que dice se ha creado en los Estados Unidos una nueva Mas.: la que tiene por fin establecer una sociedad mutua á fin de obtener condiciones mas equitativas que las actuales en la compra de útiles de labranza y mejora de prelos en el transporte de los frutos de la tierra.

Es de extrañar que *La chaîne d'Union* y la *Acacia*, caigan en el craso error de llamar masonería á una asociacion de «fabricantes y labradores» quienes además admiten las mujeres en su seno.

Si esa asociacion se puede clasificar de Mas.: me declaro completamente «lego» en la materia; pues, hace algunos años que pertenezco á ella y la he estudiado bastante; pero nunca he comprendido que la «verdadera Mas.» pueda transformarse en una asociacion mercantil (aunque no se ocupe de política) y que en ella se pueda admitir á ambos sexos.

Es cierto sí, que hay dos clases de Mas.: una enteramente filosófica y humanitaria que es la «verdadera», y otra que si bien tiene el nombre de M.: Log.: etc. etc., es practicada por M Mas.: vulgares que asisten á los tr.: para discutir todo menos verdaderos puntos Mas.: y desgraciadamente esos hb.:, esos LL.: son la mayor parte y creo aún que á esa nueva mas.: no se le pueda dar el nombre de «vulgar»; pues nada le halla de mas.:

Podrá ella tener fines humanitarios, pero no basta eso para ser Mas.:— Es muy probable que á «ese» nuevo rito, le pongan por P.: de P.: y P.: S.: los nombres de los instrumentos de labranza y de los cereales, pues no puedo creer que los verdaderos Mas.: quieran dejarse confundir con cualquiera asociacion que quiera intitularse de «Masonería».

Creo no ser el único que participe de esa opinion.

Volveré á tratar esta cuestion si fuere necesario si el apreciable h.: Redactor de la «Acacia» quiere admitir mi humilde oposicion al respecto.

Juan Lorry.